

GEDEON es el periódico de menos circulación de España

# GEDEON

Diputado á Cortes por Madrid



### SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES  
**DIEZ CENTIMOS** el número  
ADMINISTRACIÓN  
Fuencarral, 23, primero

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre . . . . .	1,50 pesetas.
Año . . . . .	6 —
Provincias y Portugal, tri- mestre . . . . .	2 —
Año . . . . .	8 —
Número atrasado . . . . .	0,25 —
25 ejemplares . . . . .	1,50 —

AÑO III

Madrid 16 de Septiembre de 1897

NÚM. 97

¿QUE PASA EN CUBA? ¿QUE OCURRE EN FILIPINAS?



NADA ENTRE DOS PLATOS

# Cartas de Gedeón

Llodio 7 Septiembre 97.

Querido Calínez: ¡Qué envidia vas á tenermel! He vivido, he bebido y he comido tres días y tres noches consecutivos (me parece que este párrafo resulta *cantable* del género chico) con D. Emilio Castelar (no era cantable del género chico, sino del otro.)

Estaba yo en una gorrería de la calle de Bidebarrieta, de Bilbao, comprando una gorra, y de pronto siento tras mí un ¡ah, señores! que me hizo volver la cabeza á toda prisa.

No volví también la gorra, porque aún la tenía en la mano.

Imagínate mi asombro; el que había dicho ¡ah, señores! acaso por primera vez en su vida era don Emilio Castelar.

¿Que iba á hacer el eminente tribuno en una gorrería? Pronto pude saberlo. ¡Comprar una gorra! dirás tú. Lo mismo pense yo; pero no fué así. Eligió dos docenas de gorras para lo que resta de verano, y después de calzárselas una tras de otra, con objeto de ver qué tal le sentaban (operación que entre paréntesis hizo con una agilidad admirable) las ajustó (hablo del precio) y dejó que se las pagara uno de sus acompañantes. Cuando yo le ví en posesión de las veinticinco gorras (dos docenas que había comprado, veinticuatro y una de no pagarlas, veinticinco) le saludé con el mayor respeto, con ese respeto incomensurable que todos debemos ¡ah! al estadista más infinitivo de los tiempos modernos, al orador más gerundio de éstos y los venideros y al gorrón más grande (¡figúrate veinticinco gorras!) que he visto yo en mi vida.

Don Emilio me devolvió el saludo con la mayor finura, porque el hombre, no tratándose de dinero ni de comida, lo devuelve todo con la mas plausible generosidad; mas apenas se dignó enterarse de mi salud, púsome ¡ah! la mano en la boca diciéndome: «¡Gedeón, no me hable usted de política!» é hizo tres movimientos vertiginosos.

Naturalmente, su mano, mientras la tuvo en mi boca, estaba debajo de mi nariz. ¡Ay, Calínez, qué olores! ¡A rosas de Alejandria? me preguntarás. No, Calínez, ¡a chorizos extremeños! Juro por toda mi casta que eran extremeños y no de ningún otro punto. Y juro también que eran regalados, porque D. Emilio es el español que tiene la mesa más regalada, en su casa y en la agena.

«Si usted me promete no hablarme de política le llevaré conmigo á Llodio, añadió sin quitarme la mano de la boca, y cuando para permitirme contestarle apartó la mano, yo no pude articular una sílaba con el olor de los chorizos; las encías se me habían hecho agua y me sentía ministro de Marina. ¡Jamás olvidaré aquel penosísimo rato! ¡Creerse Beránger é poi morire!

Como yo opusiera, cuando me fué posible hablar, algunos reparos á su invitación. «Déjese usted de ninerías, me dijo, y véngase á Llodio. Un convidado lleva á otro: el marqués de Urquijo, mi opulento huésped, no se enfadará. ¡Conque andandol!» Y nos fuimos camino de la estación del Norte. Dos horas después estábamos en Llodio.

Durante el viaje nos comimos unos deliciosos fiambres frios, regalo de D. Martín Esteban á su eximio amigo el eminente tribuno, y apenas llegamos al pueblecillo alavés, donde tuvo su origen la casa de Urquijo y su fin la casa de Osuna, nos dedicamos á merendar esperando la hora de la cena, hora que vino antes de que hubiéramos concluido la merienda, con lo cual esperamos cenando el desayuno del siguiente día y así sucesivamente.

En vano, querido Calínez, entre tajada y tajada suplicaba yo al pensador ilustre que me confiase el mas compendiado juicio respecto á la terrible actual situación de España. «Yo no abro más la boca, yo no abro más la boca», me decía. Y era cierto hasta la tajada siguiente. El maravilloso tribuno está decidido á no hacer declaraciones políticas de ningún género. Tampoco puede; la masticación se lo impediría.

¡Y cómo encontré ¡oh Calínez! al opulento marqués cuya era la casa donde vivíamos! ¡Qué lástima de banquero! No tenía parte del cuerpo sin tafetán ó sin bizma. ¿Se habrá caído, pensaba yo, desde la altura de sus talegas? No, mi buen amigo, nada de caídas, eran sablazos. ¿Sablazos? ¡Sablazos! El inmortal y apocalíptico D. Emilio propinaba diariamente á su anfitrión en muestra de agradecimiento por el hospedaje, una buena tanda de... lecciones de esgrima y de ahí que el marqués tuviera el cuerpo eligiendo Papa á fuerza de reunir cardenales.

¡Y aun habrá quien censure las cosas del gran Castelar!

¿No crees tú por el contrario que son dignas de que las cante el gran Grilo? Pero ¡ah! qué terrible pensamiento se me ocurre. Si cayeran juntos en una casa opulenta Castelar y Grilo ¿qué sucedería? Horror me da imaginarlo; no quedaban los cimientos. ¡Calínez, por Dios, no pienses esas cosas que luego se sueñan!

No creas, amigo mío (variando de conversación para alejar la sinistra imagen de Grilo) que el excelso tribuno se abandona aquí á la inacción ó se entrega á la pereza. Además del trabajo de sus di-

gestiones, que ya es trabajo, despacha todos los días su correspondencia dictando más de treinta cartas, cada una de ellas, eso sí, con su petición correspondiente.

A Tejada le pide un canónigo diario, á Linares le ha pedido ya hasta el segundo apellido, á Navarro-reverter el último pelo, á Tetuán un *attaché* con la mano de dárselos á los liberales, á Beránger el mando de un torpedero para un expositivista rival de Campillo; ¡que se yo! No hay político en España que saque más gajes de la política que este político alejado de ella. Si está un poco más cerca de la política se traga á Azcárraga ese Segismundo (no Moret, sino calderoniano) de la Presidencia del Consejo de Ministros. ¡Qué manera de pedir; parece que le ha hecho la boca Fra Filippo Lippi!

Alguna vez, aunque pocas, sufre sus quiebras. No sabiendo qué pedirle á Castellano por temer que todo lo tendría repartido entre los suyos, le pidió para un paniaguado fúnebre la Conserjería del cementerio de Zaragoza. Pues bien, el ministro de Ultramar no pudo complacerle; la desempeñaba actualmente un tío suyo y no había de quitársela. Ahí tienes, Calínez, un hombre que ha repartido entre sus parientes los vivos y los muertos. Apuesto que el que venga á juzgarlos, si no es primo de don Tomás, por lo menos, no cobra.

Y á propósito, ¿en qué cultivo tenéis ahora á ese bacilus de ministro?

Con harto sentimiento ¡oh, Calínez! tengo que suspender por hoy el panegirio que iba escribiendo del magno ¡ah! Castelar. Continuaré en mi próxima epístola con todos los particulares propios del hombre de las veinticinco gorras. Hoy el correo espera, y no me parece bien tener á Lema sobre un pie. Te abraza tu amigo

GEDÉON.

P. D. Acaban de decirnos que los insurrectos cubanos han tomado á Victoria de las Tunas. Castelar está afligidísimo.

¿Era esa Victoria una de las de Weyler? Contesta.

## Anuncios y reclamos interesantes

¿POR QUÉ SE VEN TANTOS FUSIONISTAS PÁLIDOS Y OJEROSOS?

La cosa es clara: porque están anémicos, y algunos hay también que están cloróticos; Moret con sus discursos estrambóticos no calma esos pesares epidémicos. Desaliento y carpanta son ya endémicos en el partido, ¡y gamacistas góticos quedan que aun califican de neuróticos de don Segis los *actos académicos!* Dénles la hemoglobina de las nóminas y verán como acaban las andróminas, los enredos, trifalcos y polémicas no se rasque don Práxedes los lóbulos, (1) obre y verá si crían nuevos glóbulos sus mesnadas cloróticas ó anémicas.

*Despacho central: en la Farmacia de la Reina Madre. En la de Fabié ya se ha agotado el específico.*

LA UNIÓN Y EL FÉNIX CONSERVADOR

Esta sociedad anónima concebida por Marcelo (con lo cual, ya ve el más lelo que es su Concepción... Jerónima) para sacarnos de apuros nos ofrece los seguros á primo fijo y baratos. Accionistas: cuatro gatos. Capital: catorce duros. Si os queréis asegurar no tenéis más que avisar en Guerra... ó en cualquier parte. Secretario, nuevo: Ugarte. Consejero: Castelar. Con tal junta y con tal lema, La Unión resuelve el problema: Guerra al fuego y vengan mangas. Romero, al ver tales gangas, ya va huyendo de la quema. La sociedad es muy fuerte, pues con su título advierte que aprovecha aun las cenizas: todo en sustancia convierte: da por pólizas, palizas; pero esta no es como algunas sociedades *importunas*, que viven con vilipendio; que esta ha apagado el incendio de Victoria de las Tunas. El Fénix conservador es sociedad... superior, sin engaño ni tramoya: Silvela la da calor y Villaverde la apoya. Solo tiene un punto flaco y éste lo nota el más ciego: no hay quien al ver á don Paco pidiendo al duque un tabaco, no diga:—¿Dónde es el fuego? Si las gentes escamadas! sospechan que hay fuego, y gordo, razones tienen sobradas. ¡Si hasta Beránger, que es sordo! (2) ya ha oído las campanadas. Caso tan excepcional no recuerda la nación. ¡Vamos, que es suerte fatal! Que se le quemara á La Unión el domicilio social!

(1) En fusionista, las orejas.  
(2) De nación.

DOCTOR MORALES

ESPECIALISTA EN SELECCIONES

Este señor doctor especialista perteneció al partido silvelista, pero con estos cambios radicales que ya no pertenece, está á la vista. Los rusos ya no se andan con Morales.

UN PERSONAJE AMERICANO

que ya ha cumplido su misión cede los trastos de verano.

Se va por fin sin pedir indemnización.

Sólo se deja aquí el despacho por no poderse llevar y en ello siente cierto empacho,

pues sin Taylor mister Woodford, ¿qué va á sacar?

Para quitárnoslo de encima ¿podrá hacer algo el duque ó not

Aunque le sienta mal el clima, no hay que pensar en que á llevarse va el buró...

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

Línea de las Antillas á Nueva York y Veracruz.

Tres salidas mensuales de las Antillas: tres salidas de Weyler, todas en falso; La primera en Victoria de las Bribonas, San Andrés la segunda y otra en Guaimaro. ¡Qué golfo es el de Méjico! Pero qué golfo! Pita no le conoce más descarado. Cuando no son los *Danubios*, son los *Bermudas*: siempre están esos golfos llenos de barcos. Los buques de esta casa son excelentes, mas por donde flaquean es por los cascos. ¡Un casco bueno á Cuba! ¡Que urge, señores! Un casco, que no sea Martínez Campos, que no mande columnas... de los periódicos, que no suelte discursos alibarados, que no ande en contubernios con los políticos... ¡Un casco á Cuba! ¡que urge! ¡May pronto, un casco!

LÍNEA DE FILIPINAS

(DUO DE LOS SOBRINOS DEL CAPITÁN GRANT)

LA MISS. —De Filipinas suele Primo enviar cartas cada mes en las que dice solamente: yo de salud me encuentro bien.

LA ESPAÑOLA. —Y aquí en España nada se sabe y hay cada *insundio*... de chipén, y temen todos que eso sea un trueno sin que se entere su merced.

LA MISS. —Y es, very well.

LA ESPAÑOLA. —¿Cómo lo voy á componer? (Continuará en el próximo correo.)

## LA CHACHA SE HA ROTO

—¡La chacha; ¡Que venga la chacha! ¡Dónde está la chacha?—preguntan los niños mimados y llorones.

—Se ha roto—les contestan.

Y allí es el llanto, la cólera y la desesperación de los pobres chicos que no aciertan á comprender tan inmensa desgracia.

Una cosa así sucede con los niños pilongos del Gabinete á quienes la muerte de Cánovas dejó en triste y ridícula orfandad.

—¡La conciliación!—exclama Castellano—¡yo quiero la conciliación! ¿Dónde está la conciliación?

—Se ha roto, monín—contesta enternecido papá Azcárraga.

Y el *Pulgarcito* de Ultramar llora, se desespera, contagia su llanto á los demás ministros conservadores y bien pronto desde el mismo general hasta el propio Tejada Valdosera derraman lágrimas como puños del duque de Tetuán.

No hay remedio posible: la chacha se ha roto. Pero aún hay quien se muere por sus pedazos.

¿Tuvo la culpa Romero por poner chinitas que hicieron resbalar á la chacha y caer? ¿Tuvo la culpa quien llevó á la conciliación por mal camino? ¿Es que los silvelistas han querido, como decía el padre Isla,

*¡jugirse amigos para ser señores?*

Ni se sabe, ni importa lo ocurrido: lo esencial, lo irremediable, lo espantoso es que se ha roto la chacha.

Buena cara le ha quedado al Sr. Sánchez Toca, ilustre mediador de estas cuestiones y Mercurio voluntario en los tratos y contratos habidos en el olimpo conservador.

Buena cara no, la misma que tenía.

Ostentaba un palmo de narices antes de empuñar el caduceo, y sigue con el mismo palmo de narices. Azcárraga sí que estaría entregado á la desesperación si no leyera el Kempis.

¡Ah! el Kempis del general.

Como siempre lo tiene en la cabeza, hay ayudante de órdenes que confunde el kepis de S. E. con su Kempis.

—Si no me he dado maña—exclama humildemente el jefe del Gobierno—para arreglar el pleito conservador, ¿cómo he de arreglar el pleito de Cuba?

—Observe usted—le responde Ugarte, rompiendo á hablar en la subsecretaría—observe usted que las pretensiones de Silvela son mucho mayores que las de los insurrectos; éstos quieren el separatismo, mientras que D. Paco pide más: pide la soberanía sobre la metrópoli conservadora.

—Tienes razón ¡ay hijo! me has quitado un peso de encima.

—¿Tiene usted más? Pues ahí está Woodford, que le tranquilizará á usted completamente.

El duque está indignado; pura y simplemente indignado. Los bañeros de San Sebastián han retirado las casetas á todo escape antes de que le suba la marea al ministro de Estado.

Deshaciéndose en espumas contra el rompeolas, Tetuán se expresa así:

—Esa gente no sabe lo que se trae entre manos; á Silvela hay que combatirle con sus propias armas; si él usa daga hasta para dormir, Azcárraga debía leer todas las noches un capítulo de Maquiavelo en vez de la vida del santo. Prometerle todo, con tal de que entre en la ratonera: la jefatura para él; una rotativa para *El Tiempo*, una hojalatería para Rodríguez Sampedro; pero una vez que se cuele ¡pararita del rey!

Esto de dársela con queso á Silvela ha asustado muchísimo al señor ministro de Gracia y Justicia. Porque la idea del queso le trae á la memoria los macarrones italianos que tan funesto papel hicieron en Santa Agueda.

Pidal está enterado de todo; pero no sale de Somió, y también le echa la culpa al general Azcárraga.

—¿Por qué no se viene usted á Asturias?—le decía hace poco en una carta particular;—esto es muy hermoso, se refrescará usted la cabeza, verá los ailes populares y quizá aprenda usted á templar gaitas.

Romero afirma, que él no pone obstáculos á nada: es un romero más con su bordón, sus conchas y la humilde oración siempre en los labios.

—Bien saben ustedes—añade—que no me ocupo más que del azúcar del Romeral; ¿puedo estar más dulce y más meloso?

Elduayen, Martínez Campos, Silvela, todos los demás personajes que andan en el ajo, protestan de buen deseo y fina voluntad, pero la chacha se ha roto—como repite anegado en llanto el señor ministro de Ultramar—y nadie se atreve á componerla, á pesar de encontrarse todos con la mejor intención y la más exquisita goma arábica.

No hay que darle vueltas, por consiguiente.

La crisis política se impone. Moret ansioso, Gamazo agradecido, Aguilera sensible, el mismo Sagasta emocionado, se disponen á recibir el poder.

Con lágrimas en los ojos dirá entonces D. Práxedes:

—¡Oh! gracias, mil gracias.

Y le contestarán riendo:

—No hay de qué, hombre ¡si eso no vale nada! de todos modos, se había de tirar.

## IAGUA VAI

Ha comenzado la estación de las lluvias en Madrid.

En la isla de Cuba ¡ya escampa! y llovia capotes. Ha caído sobre esta corte una manga de agua que ni las mangas del Sr. Sánchez Toca!

El cual señor está muy contento, porque en vista del temporal de lluvias cree llegado el caso de enterrar á Zafra (marqués de) y de dar carpetazo á sus denuncias.

¡Miren que es tontería incomodarse por unas casas ruinosas en la calle de Villanueva!

¿Acaso no están desmoronados otros edificios?

GEDÓN puede citar algunos de éstos.

En la plaza de las Cortes.

En la plaza de la Villa.

En la plaza de los Ministerios.

Y en otras varias plazas y calles.

¡Cuidado si se ha dicho veces que el gobierno conservador estaba con el agua al cuello!

Y... ¡nada!

Y además de nadar, guarda la ropa.

Que, aunque el Sr. Romero Robledo se empeñe, no es ropa de Pascua.

El general Azcárraga está todo húmedo.

Pero es de satisfacción por los buenos resultados de las campañas ultramarinas.

Ya se sabe que lo de Victoria de las Tunas no es agua menuda.

Y ya dijo un poeta, presintiendo al ministro de Ultramar, que

el agua menuda

es la que hace barro...

La Victoria esa y otras por el estilo son ya... aguas mayores.

Vamos, como las del Ayuntamiento de Madrid.

Anteayer estuvo á punto de reventar la cloaca máxima.

Lo cual no nos hubiera molestado.

Estamos muy hechos al olorillo.

En medio de aquel diluvio, que no era *El Diluvio*

de Barcelona, porque ya le hubieran recogido los representantes de la autoridad, un hombre audaz

sorcaba las olas que invadían la Puerta del Sol.

Era el señor Navarrotreverter, que iba en busca del Arca.

Las masas silvelistas se refugiaron todas bajo el

paraguas de D. Paco.

Rencés sólo se dejó flotar á la ventura.

—Ventajas de tener tanto desplazamiento—ob-

servó melancólicamente el Sr. Fabié, ese *desplazado*.

De San Sebastián llegaron á nado varios *canards*. Era curioso oírles: hablaban el lenguaje de los *reporters* telegráficos.

Unos decían:—Ya se ha quitado la funda.

Otros:—Ya se ha vuelto á enfundar.

Estos:—Los ejes ya están engrasados.

Aquellos:—Ha sido con manteca.

Los de más allá: Ha sido con aceite.

Y todos creíamos que se trataba de Linares Rivas.

Pues, no señor: se trataba de un tren parado en la estación donostiarra.

Mientras tanto, un conspicuo conservador decía que la Unión silvelista-*azcárragista* se botaría ella sola, como el crucero de marras.

En efecto, no se ha botado, á pesar del agua abundante que ha caído.

Ni bota. Ya está averiguado que ninguno de los que habían de verificarla es Modesto Sáinz.

Y lo peor del caso es que, á pesar del golpe de agua, á mister Woodford no se le han mojado los papeles.

Ni se le ha perdido la carta de Mac-Kinley, que era de las que se debían perder.

Es un verdadero modelo del género epistolar.

¡Conque *grande y buen amigo* ¿eh?

¿A cualquiera se le ocurre. ¿Qué confianzas son estas?

*Le mot de la fin* lo ha dicho Mr. Taylor.

He aquí sus palabras:

«También debo manifestar mi sentimiento por tener que separarme de mi noble y sabio amigo el duque de Tetuán.»

Eso, sin decir *jagua val* siquiera.

¿Conocerá el duque de Tetuán la fabulilla de Iriarte *El oso, la mona y el cerdo*?

Cuando me desaprobaba

la gente, llegué á dudar.

más ya que Taylor me alaba

¡buen sabio debo de estar!...

Dicen que el duque se puso colorado.

¿Llegará alguna vez el día de que el duque y los demás se pongan colorados y amarillos?

## ÚLTIMAS DESPEDIDAS DE PEÑA RAMIRO

### Al Gobierno

Guepito mil y mil gracias por haber aceptado mi vieja dimisión del cargo de gobegnadog de esta cogte, y doy también guepetidas gracias por la senaduguia vitalicia que me han guegalado á última hoga.

Pego yo no queguía seg senadog; yo queguía seg académico de la Lengua.

### A Frontaura

El guecuedo de usted, mi señog don Caglos, lo llevagué etegnamente.

Y eso que su nombge de usted n... ha dado muchos disgustos en el Gobiegno.

—¿Viene don Caglos? ¿Ha venido don Caglos?—oía yo á todas hogas.

Y yo pensaba que se guefeguían á don Caglos de Bogbón.

Y era á usted ¡gal ¡gal ¡gal!

Me voy por no gueñir con Sánchez Toca. Nadie como usted paga poneg *El Cascabel al gato*.

Yo me magcho tranquilo por que dejo encaggados del gobierno al vizconde de Igüeste y á usted; es de dig, á dos vizcondes.

### A Cos-Gayón

Mi queguido jefe: Yo dije que me iba ¡y me voy! usted dijo que se marchaba ¡y se queda! ¡Pegog paga usted! por que los acontecimientos que se avecinan son tales que más valdría que cualquier cagteguista de los que conocemos en el gobiegno le apandase á usted la cagtega en medio de la Puegta del Sol.

### A los círculos políticos

El conde de Peña Gamigo B. L. M. al presidente del círculo... y tiene el honog de manifestagle que otro talla.

### A la sección de higiene

No dejen ustedes de meditag, pensag y guecapacitag acegca del desdichado asunto de la Victoguia de las Tunas.

### A Sánchez Toca

Con gran satisfacción veo, al dejag el mando que, en la cogpogación, sigue usted comulgando con güedas de limón.

### A Bogaraya

Sabrá usted que ya no toco pito. Siga usted tocando la flauta y guecuedos á *Lucia del Lammermoor*.

## ..... y armas al hombro

La república cubana tiene presidente nuevo. Se llama Méndez Capote; ¿serán precavidos ellos?

Elijen un presidente de abrigo, para este invierno.

Por cierto que es unánime la creencia de que ese capote es hechura de Máximo Gómez.

—Pero ¡cómo!—dirá el lector—¿hace capotes el generalísimo?

Naturalmente.

Si no hiciera capotes ¿cómo podría darle tantos al general Weyler?

¿Qué hace Woodford? ¿qué dice Woodford? en qué se ocupa Woodford?

No preguntaban otra cosa los periódicos.

Y ya hemos salido de dudas.

El ministro norteamericano—según asegura un corresponsal—toma á destajo la tarea de aprender el castellano.

—¿Tu entiendes esto, Piave?

—Ya lo creo que lo entiendo, Gedeón. Woodford quiere aprenderse á Castellano, porque al duque de Tetuán ya se lo sabe de memoria.

De la mano á la boca vierde Azcárraga la sopa.

Ya creía el bueno de D. Marcelo que la conciliación era segura, cuando hete aquí que la tan acreditada daga florentina asoma otra vez en un artículo de *El Tiempo* titulado: «Los medios y los fines»

Resulta del contexto que el silvelismo está «en los medios.»

Y encampanado.

A ver ahora quién es el guapo que le corre por derecho.

Porque no ha de ser Sánchez Toca el único peón de brega.

Buen principio de semana:

El lunes 13 presentó sus credenciales en Miramar el nuevo ministro de los Estados Unidos.

¡Trece!

Algún español frunciría el ceño delante de Mister Woodford.

Y éste habrá exclamado, encogiéndose de hombros:

—¿Pero creen ustedes en agüeros?

—Mister, aquí creemos en todo: en agüeros y en yankees.

Acabáramos:

«Se ha anunciado que el Sr. Silveia saldría hoy para Aranjuez con objeto de estar unos cuantos días en la magnífica quinta que posee en dicho real sitio.»

Luego resulta que el Sr. Silvela dispone de toda una quinta.

Comprendemos entonces la ansiedad y el cariño del general Azcárraga.

La alcaldía publicará dentro de poco el bando referente á las próximas ferias.

¡Menguadas ferias las de Madrid!

Media docena de nueceros que se instalan en el paseo de Atocha sin que nadie les haga caso...

Para que los lectores de provincias me comprendan:

Las ferias de Madrid son el reverso de la conciliación conservadora.

Aquellas: muchas nueces y poco ruido.

Esta: mucho ruido y pocas nueces.

Va á haber maniobras de caballería.

Nada más que de caballería.

Y para Octubre.

Para Octubre ¡fecha fatal!

¡Cuando digo yo que el gobierno conservador se marchará con diez mil de á caballo!

Dice un periódico:

«Esperábase ayer en algunos círculos que la conferencia que celebró por la tarde, en su domicilio, el señor marqués del Pazo de la Merced con el Sr. Silvela habría de influir con carácter decisivo en los trabajos realizados para conseguir la unión de los elementos conservadores.»

Hombre ¡por Dios! ¿á quién se le ocurre?

Entre el Sr. Silvela y... los otros hay una montaña.

Para pasar esa montaña es preciso un túnel.

*Ahora bien*, como dice Navarrotreverter delante del encerado:

¿A quién se le ocurre encargar un túnel al señor marqués del Pazo de la Merced?

La conciliación juzgada por un periódico ministerial, optimista y prudente:

«Todo va por buen camino, pero no tan aceleradamente como ayer se suponía.»

Eso es: despacio y buena letra.

La conciliación marcha como Mr. Gaudeaux.

A pie y sin dinero.

Obras son amores:

«Las garitas situadas á ambos lados de la plaza de Oriente, han sido sustituidas por otras nuevas, mayores y en mejores condiciones.»

Dé usted las gracias, D. Práxedes.

Esas mejoras son á beneficio de usted.

Por si tiene usted que aguardar mucho.

Imp. de EL ENANO: Arce de Sta. María, 34

## DE CAZA

### (PARTIDAS SILVELISTAS)

La caza es tan antigua como el hombre. Su origen se pierde en las profundidades de los tiempos. El silvelismo, rama desprendida del arte venatorio, se pierde también ó amenaza perderse en los sótanos del *Tiempo*.

Uno de los cazadores más antiguos que recuerdan los Diccionarios, es el famoso Nemrod. El más antiguo de la rama silvelista es Ramsés ó Rancés, director de las Pirámides y erector de El *Tiempo*. Sin embargo, hay quien afirma que el gran Erector del silvelismo es el Sr. Villaverde, el Pozo Blanco de la fábula.

En toda cacería hay varios encargados de ojear ó espantar la caza. La rama silvelista no ha dedicado á ese oficio más que uno de sus miembros; el señor Rodríguez San Pedro, quien no se limita á profirir gritos de cuando en cuando, como los ojeadores asalariados, sino que toma aliento al comenzar la cacería y sin parar va ojeando, ojeando á fuerza de períodos oratorios, y no deja en todo el monte pieza que no salga de huída. Alguien ha dicho que los tales períodos no lo son, sino épocas. Para ayudar al distinguido orador como sucede siempre en los ojeos, marcha en ala con él otro silvelista, el señor Cavestany, haciendo ruido con dos cantos—líricos, y si algunas piezas se quedan trasconejadas, para eso lleva á prevención las alforjas llenas de ripios, que lanza diestramente contra las víctimas, la cual ahueca el ala incontinenti.

*Quien en caza ó en guerra ó en amores se mete no siempre sale cuando quiere.* Este refrán castellano da á entender que de la empresa venatorio-amorosa en que anda metido ahora el Sr. Silvela, ni él mismo sabe como saldrá. Y lo peor es que tampoco sabe como entrará.

*No hay caza mejor que la de perros viejos.* Proverbio que dice el Sr. Sagasta, sonriéndose y mirando á los silvelistas con el rabillo del ojo.

*Habla de caza y cómprala en la plaza.* Otro proverbio del mismo señor, indicando que mientras los silvelistas ojean, él ya ha enviado á Pablo Cruz á la compra, y mientras ellos piden la dispensa para el bodorrio, él ya tiene la dispensa bien provista.

*Hola, hola, cazador... y con pistola.* También se dice este refrán en otra forma: *Cazador y con daga? la caza deja á la zaga.*

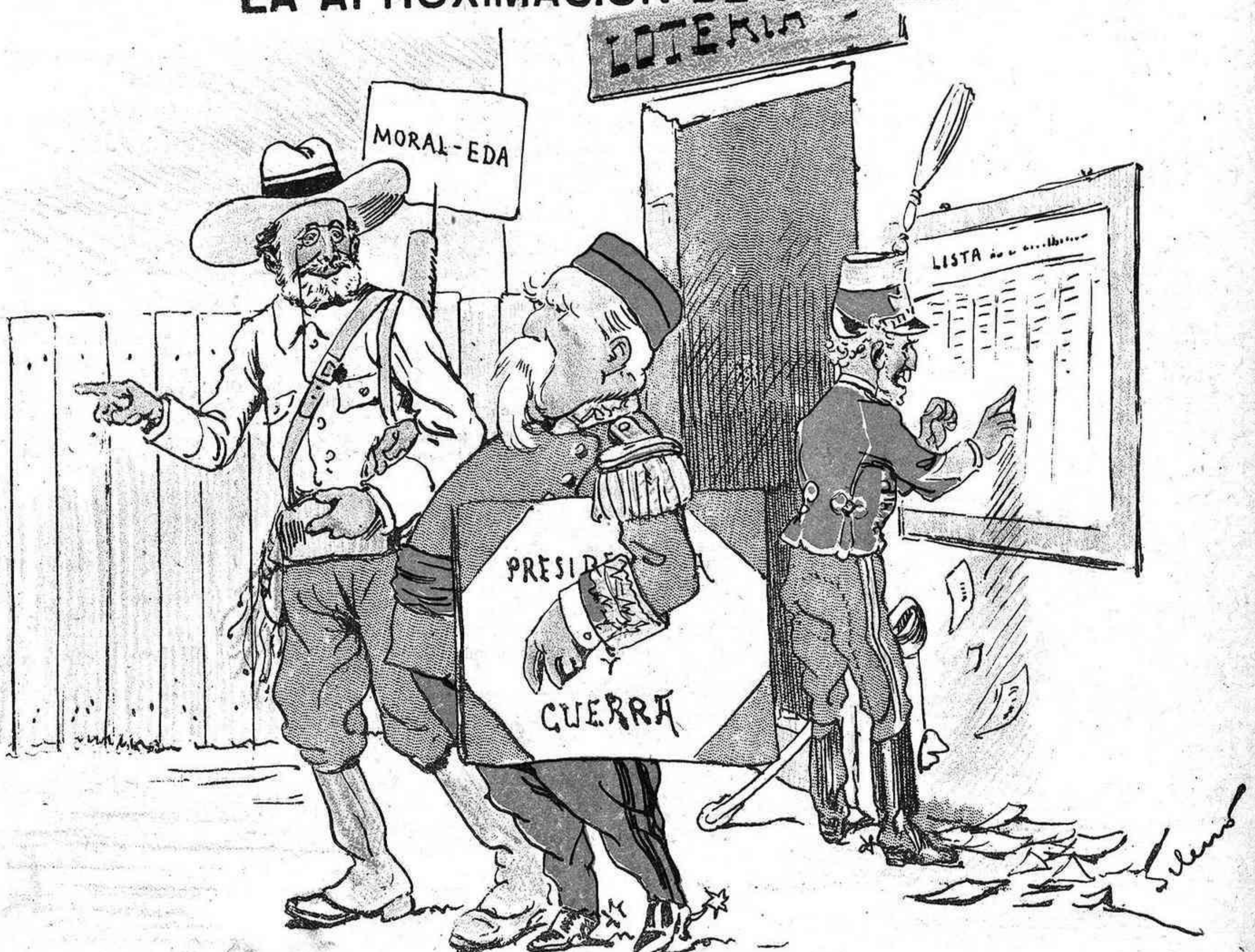
*¡Mal haya el cazador loco, que gasta su vida tras un pájaro para coger otro!* En el caso presente, el pájaro de que se trata en primer lugar es de la familia de los *seleccionitas*, y el que ahora persigue el señor Silvela es el *holguín pescador*. Pero no para comerse, ni para enjaularlo, sino para utilizarlo en la cetrería. Al fin se ha convencido el montero mayor de los silvelistas de que el enjaular pájaros resulta inútil y va á cazar en *mano gallega* con todo el que se le acerque, ya sea *escopeta negra* ó blanca. Mientras tanto, el Sr. Sagasta llenará todos los morrales del partido cazando con arreglo á su tradicional sistema: es decir, *mane sobre mane*.

## GOBERNADOR DE ENTRETIMIENTO



Para el tiempo que viene,  
no hay un gobernador más apropiado:  
por si hay que perseguir, lleva los perros,  
y, por si hay que ahuecar, ya está á caballo

## LA APROXIMACIÓN DE SILVELA



¿Qué aproximación?... ¡Lo que se lleva es el gordo!